

La Antártida. Un continente sin dueño

EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

La Antártida es un continente recién incorporado al mundo de los hombres. Defendido por unas severas condiciones geográficas ha sido tierra desconocida hasta nuestro siglo. Quizá pudo ser avistado por algún navegante español antes de lo que comúnmente se dice, pero hasta 1820 no es «oficial» su descubrimiento por el británico Bransfield, el americano Palmer y el barón Von Bellingshausen, al servicio del zar.

Las islas próximas, las Shetland del Sur -donde se encuentra, entre otras, la base científica española-, fueron vistas en 1819 por el marino Smith, arrojado hacia el archipiélago por el cólico oceánico del Paso de Drake, los «rugientes» 60° de latitud. Estas islas no señaladas en los mapas fueron bautizadas y exploradas someramente y en 1820 los mismos navegantes tomaron posesión de ellas en nombre del rey Jorge IV.

Un descubrimiento tardío

Un topónimo en la costa desierta septentrional de la isla Livingston -«Telmo»- alude a un drama previo: también los marinos ingleses encontraron los restos del naufragio de un buque español en el que murieron cientos de hombres abandonados en aquel desierto litoral. No puede llamarse «descubrimiento» al azar trágico del naufragio, pero fue la tripulación del desarbolado barco «San Telmo» la primera que desembarcó, a su pesar, en la isla que hoy alberga, por una curiosa casualidad,

nuestra base antártica. Cuenta Charcot que la inmediata isla Decepción era frecuentada probablemente mucho antes por los españoles «antepasados de los actuales argentinos», pues en 1818 Palmer siguió a un buque de este país que se dirigía a un lugar desconocido, pero para ellos habitual, «donde había millares de focas». Este cazadero oculto estaba en las islas Shetland, donde se encontró anclada la nave perseguida. Palmer volvió, al parecer, con 10.000 pieles de foca. Por tanto, podría ser que lo que descubrió Smith no fue en realidad una tierra, sino un secreto. Pero, claro está, no fue sino a partir de este momento cuando tuvo trascendencia geográfica precisa el mundo austral.

Un uso responsable

La *Terra Australis* pasa a mediados del XIX a ser ya «Antártida». En 1895 el Congreso Geográfico Internacional promueve su exploración como el mayor proyecto que le queda por emprender a la humanidad. En 1902 Scptt está ya invernando en su costa. En 1908 Shakleton se interna hasta 180 kilómetros del Polo Sur y en 1911 Amundsen y en 1912 Scott alcanzan este punto. Acabada la segunda guerra mundial se emprenden estudios metódicos y se establecen numerosas bases científicas, proceso que culmina con la notable potenciación en el Año Geofísico Internacional (1957-58) de los estudios antárticos. Como consecuencia de todo ello, en 1959 se firma el Tratado Antártico, basado en la colaboración científica, en la preser-